

V JORNADAS DE HISTORIA POLÍTICA
“LAS PROVINCIAS EN PERSPECTIVA COMPARADA”
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA
29 de septiembre al 1 de octubre de 2010

Luces y sombras en la vigencia y políticas de un partido provincial argentino: el Movimiento Popular Neuquino, 1983- 2010

Resumen

El estudio se centra en el estudio del partido provincial de Neuquén, del sistema político y de la relación con la sociedad en las últimas décadas. La intención es explicar los momentos y los dirigentes políticos que tuvieron incidencia fundamental en la fuerza partidaria, en el estado provincial, su relación con la sociedad y con el Estado Nacional. Sin detenernos en los clivajes históricos que influyeron en la formación del MPN, hechos que motivaron el surgimiento de esta fuerza de ‘inserción geográfica restringida a la provincia de origen’, haremos mención a los mismos, al impacto que sufrió el peronismo local ante la emergencia y confluencia de los ‘convocados’ a constituir el Movimiento Popular Neuquino. Ese impacto adquirió una nueva dimensión en el contexto del 1973, año en que el Frejuli fue derrotado en Neuquén por el emepenismo, momento en que se constituyó en hegemónico en el sistema político neuquino, aunque adquirió nuevas fuerzas, propuestas, figuras y también surgieron tensiones a partir del regreso a la democracia.

Palabras claves: partidos provincial, poder, familia, sistema político, sociedad neuquina

Lights and shadows on the life and policies of an Argentine provincial party: the Neuquén’s Popular Movement (MPN) 1983-2010

Abstract

This work focuses on the study of Neuquén’s provincial party, the political system and its relationship with society in recent decades. The intention is to explain the different periods and political leaders that have had a fundamental impact on the party strength, the provincial government, its relationship with society and with the National Government. Without going into the historical cleavages that influenced the formation of MPN, events that led to the emergence of this force, whose geographical insertion is restricted to the province of origin, we will mention them and the impact suffered by local Peronism when some of its members emerged and gathered to form the Neuquén’s

Popular Movement. This impact acquires a new dimension in the context of 1973, when the FREJULI is defeated in Neuquén by the MPN, which from that moment on becomes hegemonic in the political system of Neuquén, although acquires new strengths, proposals, figures and tensions which arise from the return to democracy.

Keywords: provincial party, power, family, political system, Neuquén's society

El sistema de partidos en la Argentina, si se toma en forma estricta, es complejo. Se debe a que se incorporaron un conjunto de organizaciones políticas y formas de coordinación entre otras entidades que difícilmente pueden considerarse partidarias. Es decir que tenemos una configuración política fragmentada, pero no coordinada nacionalmente, que debería ser leída en términos de centralización y descentralización del sistema político, entendido como el sistema de partidos.

Si bien el Partido Justicialista y el Radicalismo dominaron la escena política partidaria del país conformando un bipartidismo y estableciéndose como pilares institucionales, a partir de los años '90 se presenta – entre otras cuestiones - una crisis partidaria, de representación y de identificación, personalización política creciente y tensiones que pareció conducir a la fragmentación ¿y a una implosión del sistema de partidos? (Adrogué, 1995: 27-70).

La democracia funcionó en lo que se refiere a la admisión de la oposición y a la alternancia en el gobierno, aunque fue ardua la situación política a efectos de mantener al peronismo como alternante; es decir, a los partidos no peronistas les resultó difícil gobernar con el peronismo de contendiente. Si denominamos alternante al partido que gana las elecciones y alternado al que pierde, la alternancia es bastante imperfecta, porque peronistas y radicales no alternan en demasía (Russo, 2003:10-12).

Ahora bien, el panorama resulta interesante cuando nos referimos a los partidos provinciales. Los estudios son escasos en la historia política argentina, a excepción de la versión local de las fuerzas nacionales tradicionales del sistema político argentino: peronismo y radicalismo. Los partidos provinciales – en general- construyeron su identidad en torno a la defensa de intereses considerados claves para el estado local limitando sus estrategias al espacio y sin incursionan en el orden nacional¹; su acción consistió fundamentalmente en la negociación con el gobierno central de turno. Estos entramados operaron en diferentes provincias, con escasa permanencia tanto en los catorce estados tradicionales, como en los nuevos espacios que ingresaron a la escena nacional a partir de 1955, luego de casi setenta años de revestir la condición de *territorios nacionales* (1883-1955); hoy provincias de la Patagonia, Misiones, Formosa, Chaco y La Pampa. Asimismo, en el contexto de la proscripción del peronismo (1955-1973), surgieron en el ámbito nacional, partidos denominados neo-peronistas² cuyo objetivo fue asumir la representación del PJ durante su proscripción, con el compromiso que cuando el problema se solucionara, se disolvían para volver al peronismo central (Arias-García Heras, 1993: 95-125). Estos ‘nuevos’ peronismos se reintegraron al justicialismo en el contexto del año 1973, desaparecieron, se disolvieron o directamente no pudieron permanecer frente a la tensión producida con el radicalismo, como el caso del PACH (Partido de Acción Chubutense) en Chubut y el PPN (Partido Provincial Rionegrino) en Río Negro.

En este orden, diferimos de los estudios que plantean a la Argentina como un país congelado en sus preferencias políticas, presupuesto que se sostiene en que en cada

¹ Excepto en Neuquén, con Jorge Omar Sobisch en el año 2003, quien fue intendente de la capital neuquina (1983) y dos veces gobernador de la provincia.

² “Pueden considerarse neoperonistas aquellas organizaciones cuyos dirigentes fundaron su legitimidad de origen en su pertenencia a la élite política del peronismo histórico (1945-55) y que, en las nuevas circunstancias, se plantearon deliberadamente competir con el líder exiliado mediante el empleo de dos recursos que a éste le eran vedados, a saber, su participación en la competencia electoral y en la distribución de los recursos institucionales del Estado” (Tcach, 1995:64). El término es un concepto flexible que permite colocar, por ejemplo, a partidos que no fueron fuerzas provinciales, como la Unión Popular. Recientemente algunos historiadores de la UNCo se encuentran realizando nuevos estudios sobre el concepto y la práctica del denominado neoperonismo, precisamente, para demostrar la inexistencia de un denominador común entre estas fuerzas en cada provincia (Arias Bucciarelli, 2011).

provincia ‘predomina’ un partido en el gobierno, colocándose a Neuquén dentro de ese análisis. Habría en el país “un continente peronista y un archipiélago de diversos sistemas, con islas abiertas a la moda electoral. A nivel provincial se daría un congelamiento de las preferencias...” (Russo, 2007:22).

Tampoco coincidimos con los estudios que al hacer referencia a la organización interna de los partidos provinciales, lo analizan como oligarquías provinciales (Alonso García, 2007:1) y/o como conformaciones de terceras fuerzas distritales; antes bien, existen profundas diferencias en cada lugar y en particular, en el caso de estudio: Neuquén, donde la fuerza partidaria es dominante³. Para ello es necesario recordar que los orígenes de estas subinstancias locales (las nuevas provincias), fueron diferentes. En las tradicionales influyó la fragmentación regional y se estructuraron las alianzas; quizás se pueda pensar ¿sobre la existencia de ‘clivajes territoriales’?; es decir, la materialización política de los enfrentamientos del área litoral-pampa húmeda y la extra pampeana, que llevó a las clases dominantes o subalternas aliarse en defensa de los intereses locales. De este modo, existieron partidos provinciales de a) origen conservador: el Partido Autonomista (PAC) y Partido Liberal de Corrientes (PLC), el Partido Demócrata de Mendoza, Defensa Provincial Bandera Blanca de Tucumán y otros – ya desaparecidos- como el Partido Demócrata de Córdoba⁴; b) de origen radical⁵, como el Partido Bloquista de San Juan; c) de origen heterogéneo⁶, ya que fue una vertiente que englobó a todos aquellos que surgieron por diversos motivos y vinculados – a veces - a las intervenciones en dictaduras militares, como el Movimiento Popular Catamarqueño, el Partido Popular Rionegrino y el Partido renovador salteño; d) de origen peronista, como el Movimiento Popular Salteño y el *Movimiento Popular Neuquino*, el único que sobrevivió luego de la solución al problema de la proscripción del peronismo.

II

Durante mucho tiempo se consideró a los partidos provinciales como asociaciones de grupos conservadores y resabios de un pasado que se resistía a desaparecer, sumándose a alguna expresión política o desapareciendo. Si bien los conservadores en el país retrocedieron para quedar reducidos a pocas provincias (Mendoza, Corrientes, San Juan, San Luis) (Novaro, 1994: 55); la proscripción del peronismo, la división del radicalismo, entre otros, provocó la emergencia de nuevos partidos como la Unión Popular o el MPN. Este último surgió en los años de la ruptura institucional (1961) y de

³ Entendemos al concepto *oligarquía* como una forma o modo de ejercicio de la dominación política por un grupo minoritario perteneciente a clases sociales que detentan poder económico y social y que cuentan con características muy particulares, entre otras, base social angosta, reclutamiento cerrado, etc (Ansaldi, 1992:16). Antes bien, el origen de los dirigentes emepenistas y sus prácticas de reclutamiento, por lo menos al comienzo, fue amplio y de base popular (Favaro-Iuorno,1999:55-80)

⁴ Los partidos provinciales de origen conservador fueron el último reducto del conservadurismo debilitado frente al avance del radicalismo en 1916, que sorprendió a esa corriente sin una organización nacional fuerte capaz de hacer frente a la nueva situación. Quedaron, de este modo, reducidos a pequeños partidos locales liderados por las antiguas familias. A partir ese momento, el ‘partido’ conservador sobrevivió en pocas provincias con una marcada naturaleza elitista

⁵ En el surgimiento de estos partidos estuvo presente el peso del desarrollo y del retraso económico y social, un clivaje que alcanzó tanto a provincias del litoral como del interior, con realidades sociales diferentes entre si. En el caso del Bloquismo, el partido se constituyó como consecuencia de un conflicto entre los conservadores ante la llegada del Radicalismo a nivel nacional. Ver, entre otros, (Favaro, 1993-94:287-304), (Bertoni, 1974:91-124).

⁶ El término heterogéneo no se define por clivajes, sino por lo residual y engloba a todos los partidos provinciales que surgieron por motivos diversos, desde la consecuencia de una intervención militar como el agrupamiento de hombres desde diferentes élites partidarias, cuyo objetivo también fue la defensa de los intereses locales (Alonso García, 2007:4).

tensiones en los partidos políticos nacionales (UCRI-UCRP), en un espacio extrapampeano donde los sentimientos localistas eran más fuertes – por las etapas previas y la interpelación que algunos dirigentes hicieron de ese pasado-; situación que permitió la emergencia de la fuerza política con orientación modernizadora. Tiene una heterogeneidad ideológica, utiliza las redes clientelares controladas por ‘dirigentes’ (punteros) y conforma sistemas de intercambio y manipulación político electoral a partir de las relaciones interpersonales en esos ámbitos reducidos. Logran imponer una estrategia de interpelación – rearticulando elementos representativos preexistentes -, resignificando voluntades y combinando valores e intereses a veces dispersos y contrapuestos, constituyendo identidades políticas, entendidas como sentidos de pertenencias a proyectos y personas. A partir de lo enunciado, el partido interpela y representa (personalizadamente) a la sociedad neuquina⁷, desde una lectura y re-lectura de la realidad sin que se disuelvan, a la fecha, los vínculos de identificación y consentimiento, a pesar que desde los años '90, la ciudad de Neuquén se convirtió en un espacio de permanente protesta⁸. Nos estamos refiriendo al Movimiento Popular Neuquino (MPN), que desde su fundación y a partir de la primera gestión (1963-66) continúa en el gobierno de la provincia. El Copade (Consejo de Planificación y Desarrollo), proveyó al partido de profesionales y técnicos para desempeñarse en el aparato estatal, participando tanto de gobiernos democráticos como de gobiernos militares, ya que este tipo de organismo perduró y aportó hombres a las diferentes gestiones (Favaro, 1999:135-166)⁹.

Sobre el tema, colegas investigadores de la Norpatagonia, incursionaron, entre otras cuestiones, sobre los partidos, las prácticas y el sistema político, tanto de Río Negro como de Neuquén. En lo que respecta a esta última provincia, fue escaso el avance teórico-explicativo y los aportes realizados respecto de los primeros trabajos académicos publicados en los años '90 (Favaro, 1999, Favaro, 2005; Favaro-Iuorno, 2010).

Enunciaremos sin detenernos, los clivajes históricos que influyeron en la formación del MPN, para entender las causas que motivaron el surgimiento de esta fuerza de ‘inserción geográfica restringida a la provincia de origen’ (Alonso García,2007:2) de sus figuras centrales, entre ellos, la familia Sapag y del impacto que sufrió el peronismo, sus estructuras partidarias - ampliamente difundidas desde los años '40 y '50- y sus referentes, ante la emergencia y confluencia de los ‘convocados’ por varios políticos, dirigentes y expresiones de la burguesía neuquina, a constituir el partido. Ese impacto adquiere una nueva dimensión en el contexto del 1973, año en que el FreJuLi fue derrotado en Neuquén por el emepenisismo, momento en que se constituyó en hegemónico en el sistema político local (Favaro-Arias Bucciarelli, 1999:253-276). El

⁷ Es interesante recordar que en el clivaje electoral de 1973 en el cual el MPN triunfó sobre el FreJuLi, existió una importantísima apelación al ‘pueblo neuquino’, a ‘los neuquinos’,-al pueblo como sujeto histórico-, a ‘...primero está Neuquén...’. El objetivo de la lucha política fue por la identidad y por el poder; había que reinventar la identidad, creando nuevas relaciones de representación a partir de la redefinición de fronteras políticas, es decir, intentar la creación de la ‘neuquinidad’ (García, 2010).

⁸ Neuquén es una ciudad en la que las huelgas y los conflictos, se encuentran siempre presentes, no sólo durante los primeros años de institucionalidad (1983...), sino fundamentalmente a partir de los años '90 como efecto de la aplicación de las políticas neoliberales. Para mayor información, ver entre otros, Favaro-Iuorno, et al, 2006:93-142; Favaro-Iuorno, 2008:299-338); Favaro-Iuorno,2010:339-364; Favaro-Iuorno,2010:249-282)

⁹ Durante la primera gestión del MPN, 1963-1966, se creó lo que luego se conoce como el Consejo de Planificación y Desarrollo, generador de propuestas y proyectos de desarrollo para la provincia. Inicialmente colocó al frente del organismo a quien fue uno de los ideólogos de los planes quinquenales del gobierno de Perón, Silvio Tosello. Para mayor información sobre el tema, ver Iuorno-González, 1999: 193-224.

presente artículo se centra en el estudio *del partido, el sistema político y la relación con la sociedad neuquina, en los últimos veinticinco años de democracia.*

III

En la localidad de Zapala (Neuquén), se conformó el Movimiento Popular Neuquino (1961) el que según las actas y los documentos de la época, tuvo como objetivo mantener las banderas del peronismo hasta que finalizara su proscripción. Los peronistas o los que desempeñaron cargos durante el peronismo, se integraron mayoritariamente al MPN, excepto una minoría radicada en la capital neuquina. Los principales dirigentes emepenistas, entre ellos, la familia Sapag, incorporó a su testimonio el desacuerdo con algunas medidas respecto de la orden de Perón a votar a otros candidatos (Frondizi). En el partido confluyeron, mayoritariamente dirigentes ‘peronistas’ que habían desempeñado cargos en los municipios o comisiones vecinales del interior neuquino, durante la última parte del Neuquén territorio nacional, momento que el espacio se había fuertemente ‘peronizado’ por la acción del gobierno nacional desde la Secretaría de Trabajo y Previsión (entre otras, desde 1943 en adelante) y la Fundación Eva Duarte. Es decir, que convergen dirigentes que acumularon protagonismo político en los años ’50 (Mases, et al, 2009) y la red de relaciones económicas conformadas a partir de la situación de comerciantes de intermediación desde fines del siglo XIX, hecho que teniendo su centro en Zapala¹⁰, les permitió armar poder económico, poder político, conocimientos, amistad, parentesco (Favaro-Iuorno,1999:57-80). A partir de ese momento se encontraron presentes en el partido, no sólo la familia Sapag, sino también la familia Sobisch, entre otras figuras reconocidas. En la elección de 1963 triunfó en Neuquén el MPN y fue gobierno tanto en momentos constituciones como en etapas que no rigió la Constitución, ya que los propios gobiernos militares, como los de la Revolución Argentina, eligió a sus dirigentes para gobernar la provincia, luego de las rebeliones populares y puebladas de fines de los ’60 en nuestro país y en el marco de la teoría de ‘gobernadores naturales’ (Osiris Villegas)¹¹. En el trayecto que se extiende entre 1961 y la actualidad, el partido, sus dirigentes, el proyecto de provincia, las políticas públicas ejecutadas, la sociedad, las instituciones, etc, sufrieron profundas modificaciones. Ello habilita a establecer momentos o tiempos en Neuquén y en el MPN.

Primeros tiempos. La ‘generación’ inicial, 1963-1973¹²

A tres años de su creación, el MPN fue gobierno en Neuquén (1963) coincidiendo cuando Arturo Illia llegó a la presidencia de la Nación. Tres hermanos de la familia

¹⁰ Zapala es una localidad ubicada en el centro de la provincia, que concentró la comercialización de cueros, lanas y carne (denominados “los frutos del país”), encontrándose en esa área sedes militares, entre otras, las de Covunco, Junín, Las Lajas, hecho que hace efectivizar y aumentar la relación comercial con las familias del interior neuquino, entre ellos, varias sirio-libanesas.

¹¹ Al producirse la Revolución Argentina, tres sectores de militares discutieron qué hacer con las provincias. El *colorado* (Rauch, Toranzo Montero, Menéndez,etc), el *violeta* (Lanusse, Uruburu y Alsogaray) y el *oportunist* (Osiris Villegas y Carlos Rosas). Se analizaron dos teorías: la de colocar al frente de las provincias a hombres identificados con la Revolución y la que proponía Osiris Villegas de colocar a hombres representativos de cada estado (Teoría de los Gobernadores Naturales). Como este no fue el sector que triunfó, tampoco pudo efectivizar inicialmente esos nombramientos. En *Primera Plana*, 18 de mayo de 1965.

¹² No es nuestra intención debatir qué entendemos por ‘generación’, sólo enunciar brevemente que, vinculado al tema, se trata de un grupo ampliado de personas, vinculadas – principalmente - por lazos de sangre, pero también amistad y negocios, que fueron dirigentes claves al momento de acceder a puestos políticos y partidarios.

Sapag de sangre libanesa, ocuparon cargos: Felipe, gobernador de Neuquén; Elías, senador; Amado, intendente de Zapala. José (de Cutral Co), se dedicaba a la actividad privada. En la legislatura neuquina, de los fundadores, Carlos Sobisch (padre de Jorge Sobisch), inició su separación del partido apenas conformado, acusando a los Sapag de ‘separarse del peronismo’. Configurado el aparato estatal en los cargos más importantes, fueron designados parientes (Laffitte, Esteves, etc).

Cuando se produjo la Revolución Argentina (1966-1972), se designó gobernador a Rodolfo Rosauer – quien en varias oportunidades lamentó sus dificultades para gobernar por la presión de las autoridades anteriores- quien con los hechos del ‘69 en Córdoba y la huelga de El Chocón (1970), fue reemplazado por Felipe Sapag, designación que se fundamentó desde el gobierno de facto, en la ‘teoría de los gobernadores naturales’ y que produjo un enorme malestar en los dirigentes de otros partidos provinciales. Elías no pudo quedar en el Senado y Amado regresó a la intendencia de Zapala (Favaro-Iuorno, 1999: 55-80)¹³. La apertura electoral obligó a Sapag a dejar el gobierno – quedó Salvatori ¹⁴ para iniciar la campaña política que tuvo su definición en 1973, momento en el cual el MPN triunfa por sobre el FreJuLi, convirtiéndose en un partido hegemónico en el sistema político provincial. El gobernador de la ‘Revolución Argentina’ mantuvo – porque no quiso o no pudo – a hombres del emepenismo en el Copade, una estructura generadora de proyectos, planes y de formación de dirigentes del partido, entre ellos, el propio Salvatori y Pastor Gutiérrez.

Es destacable de este primer momento, por una parte, el aumento de población, en particular, en el departamento Confluencia, sede de la capital neuquina, la consolidación y reproducción de las bases sociales y materiales que – a pesar del interregno de facto – permitió afirmarse a la provincia frente al Estado nacional y generar recursos para la misma, sustentados básicamente en la coparticipación, subsidios no retornables y escasas – aún – regalías petroleras. Por otra parte, la interpelación y representación del habitante se hizo desde el peronismo¹⁵ y desde el federalismo. Decía Felipe Sapag- al iniciar su primera gestión- “...durante setenta años los neuquinos han sido extranjeros en la propia patria, sin derecho cívico ni representantes en el congreso, quedamos postergados en el concierto nacional” (Favaro, 2004:156).

En 1973, a pesar del ‘desembarco del aparato peronista’¹⁶ - como dice la prensa de la época a la alianza electoral del peronismo neuquino- , del apoyo explícito brindado por

¹³ La aceptación por parte de Felipe Sapag del cargo de gobernador en el tramo final del ongiato, fue duramente cuestionado, tanto desde el peronismo local (Buenaventura Vai) como desde los gobernadores de otras provincias con las que mantenía vinculación, como Leopoldo Bravo de San Juan.

¹⁴ Pedro Salvatori, un ingeniero que llegó a la provincia en los años ‘60, se vinculó rápidamente al Copade y ocupó la gobernación en la transición de 1972, cuando Felipe Sapag tomó licencia para organizar la campaña electoral de 1973. Luego participó en diferentes cargos de gobierno durante los años siguientes, fue gobernador en 1987, momento que se considera como “el último intento de reproducir la estrategia tradicional de desarrollo y legitimación del estado provincial; esto es, creación de infraestructura básica, aumento de gasto social y en el plano simbólico, acentuación de la mística neuquina” (Favaro-Arias Bucciarelli, 1999: 262)

¹⁵ En un mensaje pronunciado en la emisora radial, LU5 de la ciudad de Neuquén, Felipe Sapag, apeló a que el MPN “... se ha constituido en respuesta a las aspiraciones de amplios sectores populares que, en años muy cercanos, vieron concretadas y satisfechas sus aspiraciones sociales participando activamente en la reestructuración económica y política de la nación...“... interpreta el sentir del poblador neuquino que desea asegurar el bienestar general, la reafirmación de la paz social...” (Favaro, 2004:153).

¹⁶ Así denominó la prensa local la llegada a Neuquén de Abal Medina, Paladino, Rucci, Lorenzo Miguel, Segundo Palma y el presidente Cámpora, a efectos de otorgar su apoyo a la fórmula del FreJuLi encabezada por Romero-Such. En *Río Negro*, 29 de marzo de 1973.

Perón a la fórmula Romero-Such (FreJuLi) como los auténticos peronistas de la provincia; el MPN – luego del ballottage - triunfa en Neuquén por el 60% de votos (Favaro-Iuorno, 1999: 513-516). Volvió parte de la familia y amigos al gobierno local, al senado nacional y a las intendencias de las principales localidades del interior de la provincia. El partido, por un lado, conformó una alianza popular articulada alrededor de la herencia del peronismo; no obstante, como se demuestra por los hechos de 1973, mantuvo un importante grado de autonomía de esa fuerza. Por otro, el empenismo y la sociedad neuquina en general, fue poco porosa al justicialismo, dividiendo sus preferencias por escenarios (presidencial, gobernación, municipio), en oportunidades por sugerencia de los propios dirigentes del MPN, otras por decisión de los propios habitantes de la provincia; bien fuera por la fuerza o debilidad de los contradictores que tenía la fuerza local.

Algunos de los periodistas y escritores oficiales, recuerdan que las elecciones de 1973 ‘fueron terribles’ – por la lucha intrapartidaria entre el MPN – FreJuLi¹⁷ -; el Movimiento había ‘desperonizado’ el partido, - luego de ese enfrentamiento con el PJ, el que “reconoció sus raíces peronistas pero rechazó la doctrina a cara de perro” (Río Negro, 2010). En estas elecciones el MPN planteó la representación de la sociedad neuquina en un marco de conflicto con los peronistas; con un juego, por una parte, de inclusión a través de una fuerte difusión (a través de diferentes medios) de conceptos tales como “Neuquén debe ser gobernado por los neuquinos”, “los neuquinos no podemos ser extranjeros en nuestras propias tierras”, como hombres del MPN nos sentimos orgullosos de ser peronistas (...) sin “ aceptar órdenes de nadie ni la interferencia de los burócratas de la capital federal”, etc. Por otra, de exclusión “El MPN no nació para desafiar el programa peronista (...) se niega a ser identificado con los peronistas del FreJuLi”, considerados como burócratas, centralistas, sin grandeza, enemigos, etc. (Río Negro, marzo y abril de 1973 y Sur Argentino, marzo y abril de 1973)¹⁸. Neuquinidad y federalismo formaron parte del presupuesto principal de la lucha entre ambas fuerzas, con la intención del MPN de construir la identidad política, de allí que había que enunciar lo que permitía la incorporación de adherentes y enfrentar al adversario cuestionándolo por ser una expresión más del centralismo porteño, no en su carácter de peronista.

Recordemos que durante los años ’70, en particular entre 1973-74, se produjeron conflictos provinciales “que articularon según una dinámica adversativa en un juego excluyente de ganadores y perdedores, de bloques y confrontaciones, cuya resolución devino en salidas altamente costosa para la estabilidad política” (Servetto, 2010: 250). La irrupción de las FF.AA. en la escena institucional del país representó el intento orgánico más ambicioso de imponer un proyecto destinado al disciplinamiento y reconstitución de los actores sociales y políticos, fundado en un diagnóstico sobre la crisis argentina que enfatizaba la ingobernabilidad de la misma y la naturaleza indomitable de su sociedad (Oszlak, 1984:34). El obligado invierno político a que los condenara el régimen autoritario redujo a los partidos a simples entelequias; se cortaron los vínculos con las bases y el Estado y se vieron impedidos para accionar como mediación entre la sociedad y la política. La dictadura desciudadanizó a hombres y

¹⁷ Dirigentes, organizaciones y otras figuras se hicieron presentes en Neuquén para que “no quede al margen de la tarea de la liberación nacional...” ya que “... Sapag no pertenece al Movimiento Peronista, no es peronista y cuando intenta pasar su propaganda (...) comete un verdadero acto de piratería política” En Río Negro, 8 de abril de 1973.

¹⁸ Para mayor información sobre el tema, ver García N. “Aproximación a la historia del pensamiento político neuquino. Un momento de definición partidaria: el Sur Argentino y el Movimiento Popular Neuquino, 1970-73” y “La política como acontecimiento: la actualización disruptiva de un fundamento. Peronismo y neuquinidad desde una perspectiva populista. Neuquén, 1973”.

mujeres a los que pretendió convertirlos en titulares de obligaciones (Ansaldi, 2006:98); las acciones realizadas marcaron su derrota y a la sombra de los militares, se avisó la llegada de la democracia.

Un segundo tiempo. La ‘generación’ siguiente, 1983-1991

Los realineamientos en el sistema político producto del triunfo del Radicalismo en 1983, mostraron la pérdida de hegemonía del peronismo y la emergencia de otros actores; es decir que la cultura política¹⁹ que se inició en la dictadura, se redefinió en la década del ‘80. Recordemos que durante años el sistema político fue precario y se basó en la proscripción de un sector: el peronismo; situación que llevó a aquellos sectores a generar formas de lucha diversas con el común denominador de ruptura y desborde, los conflictos no se daban en el interior del régimen político, sino contra éste (García Delgado, D. y Palermo V.; 1987:45). Los partidos políticos del período no fueron los que enfrentaron directamente a la dictadura, lo hicieron otros: organizaciones de derechos humanos, sindicales y barriales (Ibíd: 48). De todos modos, se revalorizó la democracia en el sentido de la construcción colectiva de un orden político legítimo y participativo, con liderazgos y regímenes populares en gran parte de América Latina.

El restablecimiento de la democracia (1983), luego de los años de la dictadura²⁰, permitió a Felipe Sapag triunfar en las elecciones de la gobernación de Neuquén y a Jorge Omar Sobisch, hijo del diputado provincial del ‘63 (apartado de la conducción partidaria), asumió como intendente de la ciudad capital²¹. Es de destacar que Sobisch, desde este momento, hizo contundentes definiciones vinculadas a su origen justicialista y a la integración al partido local reivindicando su adhesión por un justicialismo con posturas federalistas²². Surgieron dirigentes nuevos y organizaciones que plantearon el debate dentro del partido, la necesidad de cambios en la sociedad; se elaboraron diagnósticos políticos y sociales de la provincia y comenzaron a emerger las diferencias entre nuevos y viejos dirigentes, hecho que con alianzas cruzadas llevó años después (1990) a la lucha intrapartidaria.

Felipe Sapag no se presentó a la reelección (la Constitución provincial lo prohibía) y el nuevo gobernador fue Pedro Salvatori (1987-1991). En su ‘interregno’ se incorporó más familia y amigos del ‘poder’; Sobisch que perdió la intendencia, volvió a su empresa (una imprenta) sin abandonar su idea de regresar a detentar el gobierno y el poder en Neuquén.

¹⁹ Entendemos por cultura política el conjunto de valores, creencias, actitudes y orientaciones relacionadas con el sistema político, en García Delgado, D. y Vicente Palermo, 1987:43. Afirma García Delgado que, entre cuestiones podemos mencionar, la partidización de la política, los cambios en el sistema de participación, la reivindicación de la ética, cambios en las modalidades de resistencia, todo ello plasmado en una nueva escena pública.

²⁰ Dos de los hijos de Felipe Sapag (Ricardo y Enrique) fueron asesinados en 1977 durante la dictadura de 1976, uno de ellos o ambos, vinculados a la organización militar Montoneros. A partir de ese momento, la prensa de la época comenta que este hecho lo hace colocarse, a lado de De Nevaes, obispo de Neuquén, contra la dictadura y a favor de los derechos humanos, aún cuando esa proximidad le significó cierta incompreensión de antiguos simpatizantes del partido en Neuquén.

²¹ Se incorporó al gobierno parte de la familia y de la red política-económica conformada, Gutiérrez, Brollo, Pastor Gutiérrez, los Sapag, Silvia Sapag, hija de Felipe; Amado Sapag, su hijo Edgardo; Salvatori y sus hijos, entre otros, en Gadano J. (2006) “Todas las familias del MPN”, en *Río Negro*, 17 de diciembre, pp 4-5.

²² Ello explica, en parte, su adhesión firme y contundente, al gobierno peronista de Menem en los años ‘90. Previamente, la salida de su padre del bloque legislativo del MPN y su reingreso en 1973 al peronismo local.

Se avecinaban tiempos borrascosos no sólo a nivel nacional con la aplicación de las políticas neoliberales y sus consecuencias, sino también en Neuquén. Salvatori luego de su gestión, se ubicó en el senado nacional y se iniciaría así un tercer tiempo que marcó a la provincia y al MPN

Los tiempos ‘sin generaciones’. Los años de Sobisch, 1991-2003

En 1991 finalizó la ‘corporación familiar’. Jorge Sobisch, aliado con Elías Sapag ganó la interna a gobernador a Luis F. Sapag, hijo de Felipe. La familia se dividió y se cruzaron las alianzas. Por una parte, los que estaban con Felipe Sapag, el ex gobernador: ‘sapagistas’ o amarillos y los de Jorge Sobisch: sobischistas o blancos²³, ubicándose al lado de cada uno familiares y amigos de las gestiones anteriores y del MPN.

Si hasta los ’90 fue posible hablar del MPN, de sus dirigentes y del liderazgo de Felipe y Elías Sapag, al producirse la ruptura en el interior del partido, se inició la pugna por liderar el empenismo; al comienzo por un proyecto de poder (ganar la presidencia del partido- la gobernación), luego derivó con Felipe Sapag en un proyecto de provincia, conocido como Proyecto 2020²⁴.

El contradictor era (es) Jorge Sobisch, iniciándose una lucha facciosa intrapartidaria entre dos líneas: la sapagista y la sobischista; situación que no sólo afectó a la propia fuerza electoral, sino al resto de las fuerzas políticas que se ‘ubicaron’ al lado de uno y/o de otro y a la sociedad en su conjunto que se perjudicó por el enfrentamiento al interior del estado-partido hasta ese momento, hegemónico, en el sistema político neuquino (Favaro-Arias Bucciarelli, 1999: 255-275).

Las propuestas, las disputas y la lucha se dieron más al interior del partido que fuera del mismo; la oposición parlamentaria (PJ o UCR) se denominó *minoría*, aceptó las reglas y estructuras vigentes, las que por el diseño institucional adoptado y la prolongada permanencia de un mismo entramado partidario en el gobierno, otorgó a la segunda fuerza el carácter de minoría legislativa y no auténtica oposición política²⁵. Acostumbrada a que se le garantizara un papel subordinado, aunque reconocido en el reparto del poder político local, el accionar de los partidos de oposición pareció reflejar la autoconciencia de que en el mediano plazo sus oportunidades de acceso al gobierno eran prácticamente nulas. A nivel provincial – hasta los ’90- no es posible detectar ideas, proyectos o propuestas que pudieran articular un modelo de provincia diferente, ni desplegar estrategias que redefiniendo las modalidades de representación de distintos intereses sociales recibieran el apoyo mayoritario (Ibíd, 270-271).

La sociedad neuquina se integró y caracterizó por la radicación de migrantes interprovinciales establecidos desde los años 1970, por las fuentes de trabajo que

²³ La denominación de amarillos o blancos tiene que ver con el color de las listas con que se presentaron a las internas de gobernador.

²⁴ Fue un proyecto de reconversión económica de la provincia, por el cual se pretendió diversificar la economía provincial del predominio hidrocarbúfero.

²⁵ La oposición política parlamentaria – como el caso del Radicalismo y el Peronismo en Neuquén – contaban con su propia fuerza, no podían apoyarse en la burocracia estatal ni ‘utilizar’ al Estado; por lo tanto, sus partidos tenían dificultades para fortalecer su organización y ponerse en condiciones de movilizar a los partidarios; desventaja importante en la competencia con los partidos de gobierno (Panbianco, 1982:139). Esto produjo un cierto ‘conformismo’ para continuar desempeñarse como legisladores, hecho que en parte se observó porque ellos mismos se denominan *minoría y no oposición*; excepto en las instancias electorales aparecen formulando propuestas de gobierno demasiado similares al partido en la Nación. La situación descripta se mantuvo en la provincia hasta los años ’90 en que el Radicalismo obtuvo la intendencia de la capital neuquina, fue construyendo un espacio de oposición en términos de alternancia en el gobierno (primero a nivel municipal- en el momento de la escritura del presente artículo- a nivel de gobernación) en coalición con otras fuerzas políticas.

implicó la acción del Estado nacional en obras de infraestructura y represas y por las propias oportunidades que brindó la subinstancia local. En los años de referencia, no se reconoció y mucho menos valorizó, el rol de la oposición y sus posibles contribuciones a la renovación, complejizando la posibilidad de efectiva alternancia en la dirección del sistema político.

Por una parte, los partidos nacionales con representación local, como el PJ y la UCR quedaron reducidos a sus estructuras y les costó precisar un perfil propio luego del clivaje de 1973, año clave en el que la ciudadanía neuquina, interpelada por los entramados nacionales definió que sus intereses estaban mejor representados por el empenismo. El partido local cohesionó primero a la comunidad local, armó la historia oficial impregnándola de vivencias y a través de su líder –Felipe Sapag - fue construyendo un relato de la identidad neuquina, asociado al desarrollo, al progreso, al bienestar, al federalismo con efectivas políticas de bienestar social (Favaro, 2004:162).

Por otra, a la par que se desarrolló la lucha intrapartidaria que finalizó con el triunfo de Sobisch y su modelo de provincia hidrocarburífero, el MPN mantuvo su hegemonía en el sistema político con el control de todas las instancias políticas (poder ejecutivo, legislativo y judicial), simultáneamente y de modo gradual, fue perdiendo-recuperando, las principales intendencias de la provincia. La primera fue la de Neuquén capital, en la que se impuso el Radicalismo con Horacio Quiroga (1999) como consecuencia del triunfo de La Alianza. Desde ese momento hasta el presente, el MPN no pudo recuperar la intendencia o su poder ejecutivo; aunque si lo hizo del Concejo Deliberante. El municipio capitalino fue clave y se erigió en la plataforma de lanzamiento hacia la gobernación, no sólo del radical Horacio Quiroga o quien ocupa el cargo de intendente, sino que también lo fue en 1983 de Jorge Omar Sobisch. En Zapala – centro geográfico/estratégico/económico de la provincia – en 1999, Raúl Podestá (PJ) desplaza a la familia Sapag que tradicionalmente había gobernado esa localidad. A su vez, el municipio de Chos Malal, una localidad del norte neuquino también el empenismo fue reemplazado en 1995 por un radical, Forsetti; actualmente es intendente Lator de un coalición de partidos y por último, la ciudad de San Martín de los Andes (centro de las ciudades turísticas por excelencia), desde el inicio de la democracia, la intendencia no fue de la fuerza local, pasó del radicalismo al peronismo, hasta que en las últimas elecciones fue recuperada por el MPN, a través de Luz Sapag (Hija de Elías Sapag, hermana del actual gobernador y recientemente fallecida) (Vaccarisi-Campos, 2010:11-12).

En las últimas internas (2010) se produjo al interior del partido, una serie de declaraciones altisonantes para medir al adversario. El partido es un espacio común del que todos, aunque en distinta medida, se benefician por la única condición de *pertenecer*. Por un lado, sapagistas y sobischistas no están dispuestos a desaparecer, si bien tanto el partido como el gobierno atraviesan una crisis de liderazgo y les falta un rumbo preciso. A la sociedad la recorren conflictos que no finalizan de resolverse (ej el tema salarial con los docentes, judiciales, empleados de la administración local, de la empresa recuperada: Zanón); por otro, el gobernado r- Jorge Sapag- no termina de consolidarse.

La oposición ‘fuera del partido’ tiene fuerza en la capital neuquina y en algunas localidades del interior. Las actitudes de cada fracción no logra obturar un liderazgo que no se apaga y que hasta el presente, re-surge. La población asiste a los vaivenes de la puja entre dos dirigentes: el de Jorge Sobisch que a pesar de los esfuerzos contrarios dentro y fuera de su partido, no se eclipsó; antes bien, a pesar que en las internas votó sólo el 10% de los afiliados, volvió a triunfar. Resulta evidente que el partido no moviliza

a toda la provincia como una década atrás²⁶. ¿Cómo se explica que hace pocos años, era una persona repudiada por gran parte de la ciudadanía, en particular, luego de la muerte del docente Fuentealba y actualmente se convirtió en el presidente del MPN?

El actual gobernador erigió una imagen de sí mismo relativamente independiente – pero sin desafiar a Sobisch- y pretendiendo mostrar al MPN reciclado y con un “modelo de tolerancia light” (Río Negro, 2009). Sus adversarios, los Radicales con Quiroga primero, Farizano en el presente, a través de concertaciones y con gestiones exitosas en la municipalidad de la capital neuquina ¿están en condiciones de disputarle el gobierno de la provincia al empenismo? (Río Negro, 2007). ¿Qué sucede con el PJ a pesar del apoyo del gobierno nacional?. ¿Quizás la provincia – en esta instancia - no es un espacio electoral que le interese?

Como dice Rouquié (2009) en una reciente entrevista, las extremadamente violentas dictaduras como la de Argentina, dieron lugar de la fuerte politización de los '70 a la despolitización o falta de interés que se traduce en el comienzo de siglo XXI. La mediación democrática parece no haber respondido a las expectativas de la sociedad civil. Es que los actos electorales se rutinizaron y esto no sólo afectó a los partidos nacionales sino también a los provinciales como el caso del estudio. Estamos frente a un sistema político imperfecto que levantando banderas locales y canalizando el voto despolarizado, muestra un tipo de partidos con presencia del parroquianismo y de compromiso por la territorialización de la representación política, la que comienza a debilitarse en tanto modalidad de agregación de voluntades e intereses públicos (Echegaray, 1993:46-52).

En definitiva, con todos sus contrastes el MPN es el que en mayor medida sigue garantizando los intereses y expectativas de las clases altas y medias altas (también, aunque cada vez menos, los de buena parte de capas medias y bajas)²⁷. Nada asegura que la ‘oposición’ sepa, quiera y pueda, aprovechar los momentos de debilidad o de divisiones de la fuerza partidaria, en particular porque el MPN parece impermeable a la influencia del peronismo (Rafart, 2007).

¿El partido en el gobierno ó el gobierno-partido? Los unos y los otros

El sistema político neuquino, se conformó como un *estado-partido*, sin alternancia en el poder legislativo, ya que tanto el peronismo como el radicalismo, en tanto expresión de las fuerzas mayoritarias nacionales y otras fuerzas minoritarias, quedaron relegadas primero unas, luego otras, a ser ‘oposición’. Por una parte, la estructura consolidada del MPN que se convirtió en *hegémico* desde el '73, el aparato burocrático conformado, la inclusión permanente de técnicos, profesiones, funcionarios, etc, entre otros, la relación estado provincial-Estado nacional, el ingreso de regalías hidrocarburíferas afectadas al presupuesto local, fueron algunas de las cuestiones, que hicieron a la vigencia del partido provincial en Neuquén, mientras que el resto de las experiencias provinciales no tuvieron mucho tiempo de vigencia, incluyendo las últimas (Saadi en Catamarca, Romero Feris en Corrientes, entre otros). Por otra, no sólo el MPN tuvo y tiene una extraordinaria vocación de poder, como la autodenominada minoría no la tiene

²⁶ Es importante tener en cuenta que el MPN (2010) tiene aproximadamente 120.000 afiliados, frente al radicalismo con 11.660 y el PJ con un poco más de 20.000. Los partidos de izquierda, giran alrededor de 500 a 1000 afiliados.

²⁷ La ciudad de Neuquén ofrece un fuerte contraste entre las lujosas torres de departamentos y las tomas, paralelamente la población aumenta. La localidad de 233.000 habitantes, que creció desde el 2001 el 14.5%, ofreció durante el 2010 la construcción de 79 torres (hay 43 proyectos más presentados al municipio) paralelamente al asentamiento de 4 mil familias y la desarticulación de 69 tomas. Río Negro, 2 de enero de 2011.

y parece aceptar su rol en la legislatura, en los municipios y/o en otras organizaciones e instituciones, además de aceptar ser incluidos-cooptados por el MPN para desempeñar cargos importantes. A estos, se los denominados ‘políticos sin partidos’, entre otros, Masei, Pellín, etc (Rafart- Vela, 2007), aunque formaron parte de partidos (Masei: PJ; Pellín: MNP), luego se fueron o bien se integraron a otras fuerzas; es decir que en el marco de los cambios en la política, hoy integran entramados (Masei el PJ, Pellín, el Socialismo).

.....

En síntesis, ¿cómo explicar que exista un sólo partido en Neuquén durante más de medio siglo?. Las respuestas son muchas, variadas y complejas; algunas de las cuales se fueron desarrollando en el trabajo. Es necesario tener en cuenta que la población provincial creció un 16,1 por ciento desde 2001 y en el mismo período, la población del país aumentó un 10,6 por ciento y la de la región patagónica se incrementó un 20,2 por ciento. Con 550.344 habitantes Neuquén es la segunda provincia más poblada de la Patagonia, detrás de Río Negro con 633.374 (Censo 2010), de los cuales la mitad viven en la capital.

En Neuquén no sólo se produjo y re produjo el partido- estado, sino que fue esencial el rol del Estado nacional en las obras públicas y empresas (YPF, Gas del Estado, Vialidad, El Chocón, Hidronor, Hidroeléctricas, etc). Por último, es necesario tener presente que: a) el estado neuquino emplea 49.644 personales (uno de cada 10 es empleado de planta transitoria); b) el presupuesto provincial prevé el pago en concepto de salarios de 3.514.250 millones de pesos, equivalente al 49% del presupuesto. La masa salarial destinada a los empleados estatales, representa poco menos de la mitad de la PEA de la provincia (alrededor de 110.000 personas). El costo laboral mensual, según los datos oficiales es de 5.445 pesos por trabajador, c) la recaudación de Neuquén se conforma por las regalías hidrocarburíferas, la coparticipación y los subsidios; d) el Consejo Provincial de Educación, es el organismo que emplea la mayor cantidad de trabajadores: 20.801, de los cuales 10.752 son de planta permanente; le sigue en cantidad de empleados Salud (6.701 personas) y luego Policía (5.828 empleados); datos que varían según el número de conflictos, protestas o huelgas de los sindicatos estatales (ATE, ATEN y UPCN). Le siguen los ministerios, como el de Desarrollo Social, el de Desarrollo Territorial, el Ente Provincial de Energía y el Ente Provincial de Agua y Saneamiento, el Área de Gobierno, Trabajo, Justicia y Derechos Humanos y Obras Públicas (Río Negro, 2010:8). Es una provincia estatizada en términos de un *estado empleador*.

Un dato importante que aportan los organismos del estado neuquino, es el ingreso de 4 familias tipo promedio por día (con o sin trabajo). Pero en la inflexión de los últimos años, al desaparecer las políticas de bienestar, se quebró la ilusión del progreso permanente en Neuquén que, de una ‘isla’ del bienestar pasó a ser un archipiélago de conflicto social.

En definitiva, el sistema político neuquino estuvo signado por la hegemonía – en términos de direccionalidad de la sociedad local, que permitió la existencia de otros partidos pero su rol fue subordinado y sin desafíos – del MPN por lo menos hasta los años ’90. A partir de esa década, este partido-estado- que no interactúa con los otros partidos - pero continúa gobernando la provincia, se encuentra *debilitado* a nivel de las principales intendencias del interior, en manos de la oposición (UCR-PJ y/o Alianzas-Concertaciones). Por lo que es posible pensar que, por lo menos, a nivel general de la provincia se convirtió en un *partido predominante* en el sistema político neuquino

(Sartori, 2003:161). Neuquén se muestra con un gobierno responsable,- no necesariamente que responde - (Ibíd, 421), la competencia no se acabó, son simplemente establecidas las reglas de juego a pesar del esfuerzo movilizador del resto de los entramados políticos en su convocatoria a los ciudadanos. Los partidos de 'afuera', no pueden convertirse en partidos de 'adentro', con una 'oposición' tolerada (Ibíd, 275). La pérdida de las principales intendencias, por lo menos a la fecha, no impide que el partido se mantenga como *seductor* para la sociedad provincial y gane las elecciones a la gobernación con control de la cámara.

En los años 1980 Neuquén se convirtió en una provincia hidrocarburífera y en los noventa se privatizaron las empresas estatales ¿de dónde se extrajo el excedente en las década previas y los recursos financieros para ejecutar políticas públicas que beneficiaron a la sociedad provincial, en sectores claves como salud, educación, vivienda e infraestructura?. Es que la negociación permanente del gobierno local proveyó a la instancia local de coparticipación, aportes no reintegrables y subsidios importantes; luego, la explotación de los recursos energéticos en los años de auge de las empresas estatales, subsidió el territorio donde se encontraban por el capital físico y simbólico ejecutado. Asimismo, la estrategia de desarrollo regional adoptada, operó un 'derrame' en las áreas circundantes; esto es, durante la pervivencia de la versión populista-estadista del partido provincial, materializada en las gestiones de Felipe Sapag (1963/66, 1970/72, 1973/76, 1983/87 y 1995/99) y Pedro Salvatori, 1972/73 y 1987/1991) y la pervivencia de los técnicos y profesionales del COPADE en los gobiernos de facto (Favaro- Arias Bucciarelli, 2008:113).

Frente a la complejización de la sociedad en la década de 1980 y en un marco de institucionalidad democrática, el MPN profundizó políticas sociales y asistenciales y avanzó en la solución de los problemas educativos, habitaciones y de infraestructura social básica en especial en los núcleos urbanos del vértice oriental y sobre todo en la capital neuquina. Esta, que registra el asentamiento de la mayor parte de los migrantes -internos y externos- y rápidamente se transformó en un espacio social heterogéneo y en permanente movilidad, demanda constantes y renovados servicios y prestaciones que, en muchos casos, superan la capacidad de respuesta del gobierno provincial. De este modo, el mejoramiento en la calidad de vida, las posibilidades ocupacionales y de ascenso social de los sectores medios urbanos y otros sectores vinculados a la expansión de los servicios y la explotación energética, coexiste con realidades contrapuestas en los barrios periféricos de la ciudad que registran altos índices de hogares con necesidades básicas insatisfechas.

A estos desequilibrios sociales en el área más desarrollada del ámbito provincial, se suman los espaciales, ya que el interior, a pesar de los múltiples proyectos y programas elaborados en función de sus potencialidades productivas, recién comenzó a integrarse a finales de década '70, mediante la extensión en el sistema de comunicaciones, la concreción de complejos habitacionales, la fundación de pueblos y la creciente expansión del empleo público. A ello se agregó en el sur cordillerano, un mayor impulso a la actividad turística. El norte en cambio, aún mantiene una ganadería de subsistencia y trashumante practicada en tierras fiscales que reconoce una práctica y una cosmovisión previa a la ocupación militar del espacio.

El constante ingreso de fondos federales, por coparticipación, aportes no reintegrables, obra pública nacional, en un primer momento y regalías hidrocarburíferas después, las diferentes proyecciones y propuestas en torno a la diversificación productiva y la implantación industrial - reiteradas en los planes que se redactaron y las negociaciones que se formularon y gestionan-; en la práctica no alcanzan a desarticular la configuración espacial heredada ni estimular una variante de crecimiento diferenciada,

en el sentido de afianzar un sector privado con un grado de mayor autonomía frente al accionar estatal. En este orden, la planificación provincial -sin negar ciertos resultados positivos- no derivó en políticas destinadas a concretar inversiones y encadenamientos productivos de real incidencia regional y menos aún, generar condiciones para afianzar una alternativa menos dependiente de perfil energético exportador funcional a los objetivos y modalidades de expansión de poder central.

De este modo, Neuquén, en las últimas décadas puede definirse como una instancia caracterizada por la fuerte presencia del estado local, que mediante la instrumentación de diversos mecanismos en la redistribución de crecientes y diversificados aportes nacionales, asumió la obligación de suministrar a través de políticas públicas, contención e integración a la mayor parte de sus ciudadanos; sin originar con ello, procesos productivos genuinos. Dicha estrategia se concretó a partir de una combinación de políticas universalistas y homogeneizadoras claramente institucionalizadas, como fue el caso de salud y educación y en menor medida, vivienda y una serie de prácticas tradicionales más ligadas a la ayuda social directa, el asistencialismo y otros dispositivos típicos de una relación clientelar.

Con todo y en comparación con otras realidades provinciales, la experiencia neuquina ejemplifica la implementación de *políticas de bienestar*. Al respecto, con los desequilibrios y heterogeneidades expuestas, mantuvo hasta los cambios estructurales de los noventa, tendencias marcadas por el compromiso de los poderes públicos en planificar, proteger y otorgar incentivos directos e indirectos a la población; ocultando la crisis general y postergando reformas y ajustes. Una década más tarde respecto del resto de los estados argentinos, el quiebre estado-sociedad también se exteriorizó en el espacio analizado; los soportes materiales y simbólicos del “bienestar neuquino” entraron en crisis y la legitimidad política del partido hegemónico se fragmentó (Favaro-Arias Bucciarelli, 2008:116-117).

Bibliografía

- Adrogué, G. (1995) El nuevo sistema partidario, en Acuña C. (Comp) *La nueva matriz política argentina*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Alonso García, M. E. 2007 La organización interna de los partidos provinciales: una oligarquía provincial, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Coloquios. Trabajo presentado en la Ceisal, Bruselas, en <http://www.reseau-amerique-latine.fr/ceisal-bruxelas>
- Ansaldi W.(2006) El silencio es salud. La dictadura contra la política, en Quiroga H. y Tcach C. (comp.) *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Rosario: Homo Sapiens.
- Ansaldi W. (1992) Frívola y casquivana, mano de hierro en guante de seda. Una propuesta para conceptualizar el término oligarquía en América Latina, en Funes P. (1992) (comp.) *Planteos, Problemas, Preguntas*, Buenos Aires: Manuel Suárez Editor.
- Bertoni, L. (1974) Las transformaciones del partido y sus luchas políticas, 1916-1930, en Romero, L.A., Fernández,J.L.,et al *El Radicalismo*, Buenos Aires:Cepe.
- Colombo, A. (2003) ¿De la protesta social a la desobediencia civil?¿Del señoraje a la soberanía?. Dos reflexiones sobre la política argentina, en *Emergencia de los movimientos sociales en la Región Andina*, Universidad Andina Simón Bolívar, Boletín N° 5, en <http://www.uasb.edu.ec/padh>
- Echegaray, F. (1993) ¿Adiós al bipardismo imperfecto? Elecciones y partidos provinciales en la Argentina, en *Nueva Sociedad*: Caracas, 124.
- Favaro, O. (1993-94) Centralismo vs autonomía. Mendoza y el petróleo, 1880-1940, en *Anuario*, UNR, Rosario: Facultad de Humanidades y Artes, UNR,16.
- Favaro, O. y Arias Bucciarelli, M. (1999) El sistema político neuquino. Vocación hegemónica y política faccional en el partido gobernante, en Favaro, O. (edit) *Neuquén. La construcción de un orden estatal*, Neuquén: Universidad Nacional del Comahue
- Favaro, O. e Iuorno, G. (1999) Los contradictores en la política neuquina. El clivaje de 1973, en *Anuario IEHS*: Facultad de Ciencias Humanas. UNCPBA, Tandil, 14.
- Favaro, O. e Iuorno, G. (1999) Entre territorio y provincia. Libaneses y sirios, comercio y política en Neuquén, en Favaro, O. (edit) *Neuquén. La construcción de un orden estatal*, Neuquén: Universidad Nacional del Comahue.
- Favaro, O.; Iuorno G. y Cao H. (2006) Política y protesta social en las provincias argentinas, en Gerardo Caetano (Comp) *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la Historia Reciente de América Latina*, Buenos Aires: Clacso. Colección GT.
- Favaro, O. e Iuorno G. (2008) Sujetos, política y conflictos en la Patagonia argentina, en Margarita López Maya, Nicolás Iñigo Carrera y Pilar Calveiro (Edit) *Luchas contrahegemónicas y cambios recientes de América Latina*, Buenos Aires: Clacso.
- Favaro, O. y Arias Bucciarelli M. (2008) Neuquén (Argentina) ¿economía de enclave y estado de bienestar?, en *Realidad Económica* : Iade, 238.
- Favaro, O. e Iuorno, G. (2010) Experiencias de autogestión de los trabajadores en Argentina. La *recuperación* de fábricas y empresas en la última década, en Margarita López Maya, Carlos Figueroa y Beatriz Rajland (Edit) *Temas y Procesos de la Historia Reciente de América Latina*, Buenos Aires: Arcis-Clacso.
- Favaro, O. e Iuorno, G. (2010) Empresas recuperadas en la región del alto valle. Modelos de gestión: Zanón (Neuquén) y Fricader (Río Negro), en Favaro, O. e Iuorno, G. (Edit) *El 'arcón' de la Historia Reciente en la Norpatagonia argentina*, Buenos Aires: Biblos.
- Favaro, O. (2004) Sociedad y política. La interpelación y representación política de los ciudadanos neuquinos. Neuquén, Argentina, 1958-1983, en *Prohistoria*: Rosario, 8.

- Galluci, L. (2010) Los partidos políticos en un sistema de partido predominante. Transformaciones en el sistema de partidos de la provincia de Neuquén, 1983-2007, en V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, Organizado por Alacip-UC-UAP-SAAP, Buenos Aires, 28 al 30 de julio. CD ISBN 978.987.20606-7-1 .
- García, N. (1999) Aproximación a la historia del pensamiento político neuquino. Un momento de definición partidaria: el Sur Argentino y el Movimiento Popular Neuquino, 1970-73. En Favaro, O. (edit) *Neuquén. La construcción de un orden estatal*, Neuquén: Universidad Nacional del Comahue
- García, N. (2010) La política como acontecimiento: la actualización disruptiva de un fundamento. Peronismo y neuquinidad desde una perspectiva populista. Neuquén, 1973, ponencia presentada en las IV Jornadas de Historia de la Patagonia, Santa Rosa, policopiado.
- García Heras, R. y Arias, M.F. (1993) Carisma disperso y rebelión: Los partidos neoperonistas, en Amaral Samuel y Mariano Ben Plotkin (comp.) *Perón, del exilio al poder*. Buenos Aires: Cántaro.
- Iuorno, G. y González, A. (1999) Una interpretación global de las políticas económicas neuquinas. El intento de desarrollo industrial, 1958-1976, en Favaro Orietta (edit) *Neuquén. La construcción de un orden estatal*, Neuquén, Cehepyc/Clasco: Universidad Nacional del Comahue.
- Oszlak O. (1984) “Proceso”, crisis y transición democrática/2, Buenos Aires: Ceal. Colección Biblioteca Política, 59.
- Panebianco, A. (1982) *Modelo de partidos*, Bologna: Alianza Editorial.
- Rafart, G. (2007) La larga permanencia de un partido provincial. El MPN, un sistema de partidos por encima de sus desigualdades, en VIII Congreso Nacional de Ciencias Políticas, Buenos Aires, SAAP, policopiado.
- Rafart, G. y Vela, F. (2007) La Patagonia norte como excepción, sin alternancia y lejos del peronismo: partidos dominantes y oposiciones fragmentadas en las provincias de Río Negro y Neuquén, 1983-2005, en VIII Congreso Nacional de Ciencias Políticas, Buenos Aires, SAAP, CD.
- Río Negro*, marzo-abril de 1973
- Río Negro*, enero de 2007.
- Río Negro*, marzo de 2010.
- Río Negro*, enero de 2011.
- Russo, J. (2003) La alternancia imperfecta, en *Estudios Sociales*: Santa Fe, UNL, 25.
- Sartori, G. (2003) *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid: Alianza Editorial.
- Servetto, A. (2010) 73/76. *El gobierno peronista contra las ‘provincias montoneras’*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sur Argentino*, marzo-abril de 1973.
- Vaccarisi, M. E. y Campos, M.E. (2010) La oposición político partidaria en los ejecutivos municipales en un escenario hegemonizado por el MPN, 1983-2008, trabajo presentado en las IV Jornadas sobre Historia de la Patagonia, Santa Rosa, La Pampa, policopiado.

